

De la *Vorstellung*, el *Vorstellungsrepräsentanz* y el significante

CARLOS GERARDO GALINDO PÉREZ
JOSÉ DE JESÚS CASAS JIMÉNEZ

Profesores Investigadores. Universidad Autónoma de Querétaro
gape56@yahoo.com.mx

Resumen

En el psicoanálisis, la representación (*Vorstellung*) se caracteriza por ser el elemento que da contenido a las diferentes instancias psíquicas, además de ser el registro en el que se establece una ligazón con el afecto. Pero una inquietud nos mueve en el ámbito psicoanalítico, ¿por qué no fue suficiente la representación (*Vorstellung*) y se le añadió un representante (*repräsentanz*) para referirse al elemento inconciente, específicamente *Vorstellungsrepräsentanz*? Las diversas traducciones del *Vorstellungsrepräsentanz* han contribuido a la conformación de expectativas sobre su posible sentido en el psicoanálisis. Sin embargo, por la complejidad que implica su estructura, se pone en evidencia la dificultad de traducción y las consecuencias que esto trae en las diversas opciones que se proponen en el psicoanálisis, siendo en este contexto significativa la traducción usada por J. Lacan –representante de la representación–, así como el trato que le da al tomar como equivalente el significante. Lo que propicia, más que una traducción, una nueva construcción para el psicoanálisis.

Abstract

In psychoanalysis, the representation (*Vorstellung*) characterizes to be the element that gives contained to the different psychic instances, besides being the register that establishes a link with the affection. But some interests move us in the psychoanalytical field, ¿why was not sufficient the representation (*Vorstellung*) and added him a representative (*repräsentanz*) to refer to the unconscious element, specifically *Vorstellungsrepräsentanz*? The diverse translations of the *Vorstellungsrepräsentanz* have contributed to the forming of expectations on its possible sense in psychoanalysis. However, by the complexity that involves his structure, puts in evidence the difficulty of translation and the consequences that this carries in the diverse options that propose in the psychoanalysis. Being in this significant context the translation used by J. Lacan –Representative of the representation–, like this as the deal that gives him when taking like equivalent the significant. What causes, more than a translation, a new construction for the psychoanalysis.

Introducción

En el presente documento nos damos a la tarea de abordar el concepto *Vorstellungsrepräsentanz*, para lo cual consideramos, en un primer momento, un acercamiento etimológico y lexicográfico de los vocablos *Vorstellung* y *Repräsentanz*, con la finalidad de puntualizar su procedencia, sentido y connotación que tienen en el idioma alemán y sus equivalentes en el español, para, de esta manera, dar cuenta de los alcances que tienen como vocablos.

En un segundo momento, damos cabida a la posición que guardó la psicología de Herbart y Brentano respecto a la conceptualización de la *Vorstellung*, sobre todo, al considerarse el átomo, el punto que sustenta la psicología. Tesis, que en un principio, Freud no deja de lado, permitiéndole un singular abordaje del psiquismo, la *Vorstellung* en calidad de inscripción, la explicación del funcionamiento del psiquismo y los fenómenos que provienen de él. Enfatizando de sobremanera, el registro de un particular objeto, aquel que se desprende de una vivencia de satisfacción, a manera de representación.

En un tercer momento, consideramos diversas posibilidades de traducción del *Vorstellungsrepräsentanz*, así como las dificultades que ha suscitado y las consecuencias que propician, éstas, en el psicoanálisis. En particular, la indicada por J. Lacan, en la que, más que una propuesta de traducción, se tuerce el concepto freudiano en aras de una novedad lacaniana.

I

En el campo del psicoanálisis, la representación (*Vorstellung*) es la que da contenido a las diferentes instancias psíquicas. Además es el registro que se distingue por establecer una ligazón con el afecto. Asimismo, es la inscripción, la escritura fundamental que nos permite aprehender la realidad: tanto en relación a nuestro entorno como con el propio cuerpo, realidad que deja al descubierto la dificultad de ser captada y lo incognoscible que puede resultar, siendo la representación una forma de establecer su registro al representarla, ordenarla y asumirla. Es a través de la *Vorstellung*, que esa realidad se vuelve tangible, aunque como realidad se va entre las manos, ante la mirada, en la tentativa de ser captada como una realidad verdadera.

Considerando lo esencial e imprescindible que es para el psicoanálisis la *Vorstellung*, ya que los procesos psíquicos se constituyen y muestran a través de sus únicos componentes: el contenido (*Inhalt*) y el afecto (*Affekt*), y que éstos forman parte de la referencia que nos hacemos de la realidad material como psíquica, somos llevados a pensar en la posibilidad de tener en el psicoanálisis un concepto que pueda abarcar la mayoría de sus propuestas y del que podemos, aparentemente, encontrar un equivalente en “representación”, sin embargo, nos surgen un par de inquietudes a partir

del texto de Freud *La represión* (1915), cuando, a propósito de la represión primordial (*Urverdrängung*), introduce el *Vorstellungsrepräsentanz*, que, aparte del orden conceptual también acarrea algunos detalles que es necesario preguntar ¿Qué quiere indicar con éste último? ¿Por qué no hay una traducción que fije este concepto? Sobre todo, porque frecuentemente encontramos una diversidad de posibilidades que en lugar de detener la significación, prolongan su deslizamiento.

Vorstellungsrepräsentanz es una palabra compuesta, formada por *Vorstellung*, representación, y por *repräsentanz*, representante. Ambos vocablos tienen un sentido y uso específico en el idioma alemán. La *Vorstellung* en su uso cotidiano remite a las ideas que uno tiene en la conciencia; al concepto; al acto de representar o hacer presente una cosa, a la representación interna, noción, idea, pensamiento, imagen de una cosa que se tiene en la mente, digamos, la reproducción mental de imágenes, en el sentido de reactivar una imagen disponible previamente, incluso en el sentido de imaginarse, por ejemplo: *Vorstellungskraft* (Herder, 1991:329) (Cuyás, 1985: 413). Posibilidad que tiene una equivalencia en el idioma español cuando se hace uso del vocablo representación desde un lenguaje culto y erudito, no en el uso cotidiano, el cual es designado comúnmente como: presentación, representación –en el sentido de un film–, una sesión.

Por otra parte, también adquiere sentido en tanto el acto de “presentar”, de “mostrar”, de “poner delante de”. Esto, como consecuencia de la proposición *vor*, la cual posee al menos tres significados: “ante”, “en frente”, “delante de”. Indicando en su calidad de prefijo que la acción ocurre de manera temporal o espacial: “frente a” o “antes de”. Prefijo que desde sus orígenes se ha utilizado en referencia a lo temporal para indicar aquello que se coloca o ubica “anticipadamente”, y en el sentido espacial para señalar “ante”. Aunque también se usa como partícula causal: “de tanto” o “a causa de tanto”, por ejemplo: *vor soviel Angst konnte er nicht sprechen* (de tanto miedo, no podía hablar). Pero, regresando al aspecto temporal o espacial, se destaca, en la unión con el verbo *stellen* (“poner”, “colocar” y “colocar de pie”), la actividad de anticipación o demostración.

Como podemos apreciar, el sentido y la connotación que tiene *Vorstellung*, no concuerdan siempre con las del vocablo representación, y aunque sean considerados en la traducción como equivalentes, siempre habrá algo que se escapa a esa pretendida equivalencia. Digamos, no es suficiente en el tránsito de un vocablo, de una lengua a otra, buscar su “equivalente”, sino que es necesario que el equivalente remita en su significación y uso a las mismas implicaciones, sobre todo, porque *Vorstellung* enfatiza el espacio delantero en que ella se reinstala, mientras representar alude a la dimensión de un retorno en el tiempo presente.

El otro elemento del vocablo es *repräsentant(anz)*, el cual proviene de *repraesento*, verbo latino que, en sus varias posibilidades, remite a

“representar”, “estar en lugar de”, “hacer presente”, “poner ante los ojos”, “representar”, “ser la imagen de”. Ser un *vicarius*: un reemplazante, suplente, sucedáneo, sustituto, o como *alieni juris* representante de los derechos del otro, el que se convierte en otro. Asimismo, remite a *procurator(ius)* relativo a un agente, quien lleva una gestión, dirección o un administrador (Pimentel, 2007: 620, 674, 840). Caracterizándose por el hecho de ser un representante; alguien que representa ante otro. En la lengua alemana tiene similares referencias ya que el uso del vocablo se da dentro del ámbito comercial, jurídico y político, más que en el de la psicología. Así y a manera de ejemplo podemos decir: *Als Botschafterin repräsentiert sie ihr Land gut*, como embajador, representa bien a su país. Conservándose la idea de estar en lugar de algo y representarlo, o en un uso más erudito, de “correspondencia o de estar correlacionado con”. Como sustantivo, *Repräsentant* significa “representante”. Asimismo, se encuentra el vocablo *Repräsentanz*, de manejo menos usual, que remite al acto de hacerse representar por un representante. Utilizado en el mismo ámbito que *Repräsentant*.

II

En el ámbito de la psicología decimonónica en donde todavía el lenguaje filosófico permea su campo, la *Vorstellung* llega a Freud por la influencia de Brentano, quien aparte de ser un aristotélico también era un fiel seguidor de Herbart. Cursando los seminarios de filosofía en la facultad de medicina con el primero, es que accede a los planteamientos del segundo.

Acerca del fenómeno psíquico Brentano decía:

“[...] está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. (Brentano, 1935: 81)

Postulando de ésta manera la existencia del objeto, elemento imprescindible para la conformación de la representación. Sin embargo, no obstante que en la cita de Brentano se señala su inexistencia, cabe la aclaración que hace el traductor Hernán Scholten, al considerar, “inexistente”, en este caso, como la “existencia en”. Definiendo los fenómenos psíquicos, como aquellos que contienen intencionalmente en sí, un objeto. De esta manera, todo fenómeno psíquico contiene algo como su objeto, no hay pensamiento sin objeto pensado, no hay representación sin algo representado.

Para Freud, la representación viene acompañada del afecto, y respecto a éste, la posición de Brentano consistía en referirlos directamente a objetos que el propio lenguaje manifiesta:

Decimos que nos alegramos de algo por algo, que nos entristecemos o apesadumbramos por algo; y también se dice: esto me alegra, esto me duele, esto me hace daño, etc. La alegría y la tristeza, lo mismo que la afirmación y la negación, el amor y el odio, el apetito y el desvío, siguen claramente a una representación y se refieren a lo representado en ésta. (Brentano, 1935: 84)

Aunque hemos de considerar que el objeto al que se refiere Brentano, respecto a un sentimiento, no siempre es un objeto externo: “Cuando oigo un acorde, la complacencia que siento no es propiamente una complacencia en el sonido, sino una complacencia en la audición.” (Brentano, 1935: 84-85), como si hubiera una unidad entre el sentimiento y el objeto, siendo la “inexistencia” intencional o mental de un objeto una característica general de los fenómenos de orden psíquico, fenómenos que sólo pueden ser percibidos por la conciencia (interior, diría Brentano), no por la percepción que tenemos del mundo externo.

La percepción constituye y da cuenta de un momento y una forma de acercamiento con el objeto que nos lleva a señalar a dar razón de su existencia. Este acercamiento deja una impresión, una huella, que se muestra particularmente en lo que conocemos como *Vorstellung*. Pero si tomamos para nuestro conocimiento fenómenos como la luz, el sonido, el calor, cosas que realmente existen, nos percatamos de que son “señales de algo real que, a través de su actividad causal, produce su representación. Pero la imagen que ellos nos dejan [...] no es una representación adecuada de esta realidad, y el conocimiento que podríamos extraer de ella es muy incompleto.” (Brentano, 1935: 46). Digamos que lo que aparece no existe, en el sentido estricto de la palabra.

Enfatizando lo espacial, la *Vorstellung* es algo que se nos aparece, se coloca delante, enfrente de, en el acto de representar. Por tanto, la representación no es lo representado sino el acto de representar. Por ejemplo, cuando vemos, oímos o imaginamos, nos representamos un color, un sonido o una fantasía. Al nombrar lo visto, lo imaginado, nombramos el objeto y damos paso a la precipitación de representaciones, de registros, o como diría Freud: de inscripciones que dejan una marca, clara muestra de un acto que se suscitó ante un fenómeno y que ahora forma parte de los fenómenos psíquicos. Por tal motivo, la actividad psíquica siempre remite a la representación y lo representado en ella.

La influencia de Herbart está presente en Freud a través de la tesis: “todos los hechos psicológicos sin excepción son representaciones”. No hay hecho psíquico más que representativo y el alma sólo se muestra, se hace presente, a manera de representación: “[...] los fenómenos psíquicos son representaciones o se basan en representaciones.” (Assoun, 1982: 132) Idea que fincará una posición respecto a la manera de concebir los procesos psíquicos por parte de Freud a través de la *Vorstellung*.

Sin embargo, Freud parte de un elemento particular que da cuenta de la existencia de registros, a la manera de una *Vorstellung* en lo psíquico, de un singular objeto; aquel que propició satisfacción, pero también de la percepción que se tiene de él y de la satisfacción misma. Esta forma de dar cabida al objeto cambia sustancialmente la idea que podemos tener bajo la concepción herbartiana. Se trata de un objeto que cumple cierto requisito para alguien y que, a partir de la experiencia de satisfacción, se transforma en algo crucial para la vida de ese alguien. Este hecho constituye una diferencia de concepción con la psicología, porque de lo que se trata ahora es del registro de una vivencia de satisfacción que será el prototipo y determinante para las posteriores experiencias con los objetos.

El objeto al que refiere Freud es el objeto del deseo, registro que proviene de la imagen, del *Objekt-Erinnerung*. Porque en la emergencia del deseo (de volver a vivenciar la satisfacción), el objeto de la realidad que representa la imagen, no está allí, en la realidad. No puede provenir ya de la realidad para satisfacer, sólo se encuentra como registro y la percepción no podrá dar cuenta de él, como objeto existente en la realidad material. Es a través de la *Phantasie-vorstellung* que la percepción podrá traer a manera de recuerdo el objeto. De esta manera, lo que llamamos *Vorstellung* no es la referencia al objeto, sino la investidura (*Besetzung*) que lleva a cabo el yo de una imagen-recuerdo, “[...] en la medida en que ese mismo yo no sabe ya si a esa imagen le corresponde siempre algo o si, por el contrario, no le corresponde nada en la actualidad perceptiva.” (Le Gaufey 2001: 222) Porque no hay certeza de una correspondencia al objeto, ya que de él sólo se tiene el registro de la imagen, la cual podrá ser retomada a partir de la *Besetzung* que recae sobre ella, dando paso a la conformación de lo que Freud denominará *Vorstellung*.

La concepción freudiana dista de la concepción psicológica de la que proviene; en principio ubica la *Vorstellung* sobre el terreno del deseo y considera a ésta como ocupación de una huella mnémica, esta *Besetzung* es lo que se denomina *Vorstellung*, “[...] las representaciones son investiduras —en el fondo de huellas mnémicas- [...]” (Freud, S. 1976a: 174).

III

Cuando Freud plantea la *Vorstellungsrepräsentanz*, nos encontramos con lo inusual del vocablo en el idioma alemán y, por su construcción, ante la dificultad de su traducción. Frente a lo cual, planteamos: si mantenemos como una constante la traducción de representación para *Vorstellung*, ¿Cómo dar cuenta de la composición de un término con representante y representación que sea incluyente? Sobre todo, en el entendido de que Freud recurre a la formación de la *Vorstellungsrepräsentanz* para acceder a una noción que remita a la representación inconciente y que a la vez implique la pulsión y su registro.

En un principio, quienes advierten su importancia y complejidad fueron Laplanche y Leclaire en su artículo “El inconsciente: un estudio psicoanalítico” (1976), donde señalan:

(Vorstellungs-) Repräsentanz. Es este un término muy singular y hay que decir de entrada que en el uso que le da Freud se halla escindido a menudo en uno de sus dos componentes. Nosotros traduciremos esta expresión compuesta por “representante representativo.” (Laplanche. Leclaire, 1976: 42-43)

Llama nuestra atención la manera en que resuelven la traducción, optando por tomar “representativo” como la forma adjetiva de *Vorstellung*, que si bien da una salida, una alternativa, no deja de mostrar cierta complicación, porque en qué medida es representativo (¿es más, o menos representativa que otras formas de representación?) qué tanto es representativo de la *Vorstellung*. Por otra parte, representante, no es una propuesta que traduzca fielmente el matiz de *Repräsentanz*, lo cual subraya ante todo la función de estar en lugar de, de ser una especie de delegado ante alguien, y que no puede ser traducido por «representación» ya que para eso está la *Vorstellung*. (Barembly, Tort, 1972:175) Tampoco cabría en esta combinación representación representativa, porque caería sobre ello el infranqueable cuestionamiento: ¿representativa de qué, en relación a qué o con qué?

Otras posibilidades las podemos apreciar en las versiones castellanas de la obra de Freud, tanto en Etcheverry, como en López Ballesteros. Sin descuidar la que nos llega del francés a través de los seminarios de J. Lacan, quien da pauta a un pasaje que abarca la traducción del término, pero también propone una conceptualización que logra fijar a través del “significante” un equivalente, no obstante de mantenerse a distancia del planteamiento freudiano.

Etcheverry traduce “agencia representante psíquica” (Freud, S. 1976b: 142) o “agencia representante-representación.” (Freud, S. 1976a: 173) La opción agencia representante psíquica hace énfasis en el registro del *Repräsentanz* en el psiquismo, que desde una perspectiva psicoanalítica sería la única posibilidad, sobre todo, porque Freud está planteando el registro de un *Reiz* (estímulo) en el psiquismo. Esta traducción puede ser importante, siempre y cuando la representación sea incluida como parte del *Repräsentanz*. Ya que de otra manera, no habría referencia a los elementos que componen el representante: la representación y el contenido. En el caso de la forma, agencia representante-representación, no deja lugar a duda que es una traducción con una inclinación hacia lo literal, que enfatiza la función del *Repräsentanz*, como delegado, embajador (estar en el lugar de). Asimismo, la utilización del guión, como recurso, evidencia la manera de evitar la intención que conlleva la “s” entre los dos vocablos, al indicar el genitivo, y de esta manera, verse obligado, el traductor, a recurrir a la forma “de la” que iría entre representante y representación. Sin embargo, es importante

recordar que el uso del guión corto está reservado para separar y relacionar datos o expresiones, destacándose su uso para relacionar palabras que no son compuestas. En este caso, damos por hecho que la palabra es compuesta, pero ante la ausencia de un equivalente en el español, se separa por la posibilidad que da la (s), usándose el guión para este efecto y para indicar que se encuentran relacionadas. Lo que se tendría que leer y entender como la agencia representante (de la pulsión) está en relación con la representación.

Por otra parte, López Ballesteros propone “representación psíquica” (Freud, S. 1974a: 2054) o “representación ideológica” (Freud 1974b: 2067) excluyendo en ambas el vocablo *Repräsentanz*, siendo manifiesta la acentuación en la *Vorstellung* tanto en el aspecto de un registro psíquico como el de una representación que corresponde al campo de las ideas o pensamientos. Traducción que denota una gran distancia con la propuesta freudiana. Incluso, no habría forma de pensar siquiera en la pulsión, menos en ésta como representante psíquico. Ambas formas propuestas por López Ballesteros distan de guardar una clara relación. Finalmente, apoyarse en la propuesta “representación ideológica” nos dejaría ante un severo riesgo conceptual, orientando la tendencia hacia el campo de la psicología de la conciencia.

Además de estas traducciones, llegan al español dos propuestas provenientes del ámbito lacaniano, una hecha por Valabrega y otra por Lacan: “Representante de la representación” y “sustituto de la representación”, formas que Lacan retoma en sus seminarios. Pero, a partir de estas propuestas cabría preguntarnos, por qué el acento recae en el *Repräsentanz*. Al respecto, podemos observar que este acento en la primera forma se advierte con claridad, y en la segunda a través de otro vocablo sustituto, que precisamente sustituye *Repräsentanz*. Lo cual no explica pero al menos nos permite apreciar un detalle de acentuación y sustitución.

En un intento por encontrar una respuesta sobre esta acentuación, daremos cierto rodeo para delimitar una salida. En principio Freud señala que la *Vorstellung* es la *Besetzung* de la huella mnémica, lo más alejado de la imagen que se registró después de la percepción. Mientras en el caso de *Repräsentanz*, hablamos de un registro que representa estas representaciones. Pero no descuidemos que también para Freud, desde “La afasia” y posteriormente en “la carta 52”, considera que la relación entre las representaciones se juega entre la *Wortvorstellung*, representaciones que provienen y representan las imágenes verbales en el registro preconsciente, y la *Sachvorstellung* que representa las imágenes de cosa en el inconsciente. Y que, a partir de estas inscripciones, se vincula la representación cosa con la representación palabra para acceder a la conciencia, al ser nombrada por ésta última. Constatando con esto la existencia de un comercio asociativo en la dinámica psíquica. Aunque abordar el estudio de la dinámica psíquica, de esta manera, no guarda relación alguna con la propuesta de

la *Vorstellungsrepräsentanz*, con la manera de conceptuar la relación entre pulsión y representación.

La ausencia de relación entre *Sachvorstellung* y *Wortvorstellung* con la *Vorstellungsrepräsentanz* es de manera notable. En Freud no hay nada que señale, que indique que el último término tenga algo que ver con los dos primeros y viceversa. Sin embargo, en ambas formas hay una referencia al inconsciente, aunque no es así con relación a la pulsión. Referencia que por cierto tampoco es nombrada directamente en el término *Vorstellungsrepräsentanz*. La pulsión aparece como si este término la implicara, la sustituyera a través del *Repräsentanz*, porque la forma de nombrar la pulsión en este contexto es *Repräsentanz* (des *Triebes*) representante pulsional o *Triebrepräsentanz* representante de la pulsión, recayendo el acento en el representante, no así en la pulsión. Esto da cuenta del peso que adquiere el *Repräsentanz* en las relaciones que establece la *Vorstellung*, al destacar que a través del representante, el “de” se introduce con relación a la representación.

El *de* es evidentemente lo esencial, cierra el deslizamiento del concepto: el V-R. es «vuelto a poner sobre sus pies», «invertido»: lo que hasta aquí *era* el «representante» (la *Vorstellung*) deviene lo representado (*de*) por un «representante» que no está en cuanto tal, para nada en la teoría freudiana. (Baremlitt, Tort, 1972:176)

Valioso aspecto destacado por Tort, porque una cosa es la interpretación que se hace del planteamiento freudiano y otra cosa es la producción conceptual que lleva a cabo Lacan. Precisamente, porque la traducción que hace Lacan, no camina en el sentido de tomar un concepto e interpretarlo libremente sino que su propuesta tiene otro trayecto; se encamina a una construcción conceptual que en principio busca imponerse a la *Vorstellungsrepräsentanz*, y que esto no es otra cosa que hacer pasar la tesis freudiana por una nueva propuesta, a través de un concepto nuevo.

Con la introducción del partitivo “de la”, que conforma la propuesta “Representante de la representación”, nos inclinamos a pensar en la existencia de un punto de vista que es del orden de la creación conceptual más que de la traducción. Sin embargo, también podemos decir, que es una manera de nombrar, de pasar o de hacer entender a través de una palabra a otra, a pesar de que la modifique o altere, tanto en su forma como en su contenido.

En su seminario, Lacan dice: “Lo reprimido no es lo representado del deseo, la significación, sino el representante –traduje literalmente– de la representación.” (Lacan, J. 1987: 225). El deseo es el representante no representativo, porque no es una copia o reflejo del objeto, una reproducción de la realidad. Lo reprimido, el representante reprimido no es lo representado de un deseo en una representación, sino el efecto de la fijación, la inscripción de la *Vorstellungsrepräsentanz*. Es notable la salida que da Lacan, al situar

el deseo en esta inscripción, como un representante que no remite a un objeto, sin una referencia a él, como lo hacía Freud con la representación, que ya fuera de cosa o palabra, siempre remitía a la imagen de la cosa o a la del sonido.

El camino que toma Lacan es por demás interesante. En la sesión del 3 de mayo de 1970 de su seminario *El revés del psicoanálisis*, tuerce el término freudiano a través de la lectura que hace desde otra propuesta, su propuesta.

Simplemente, cuando yo digo que he dado toda su importancia en el determinismo de la Verneinung, a lo que Freud dice expresamente sobre que lo reprimido no es el afecto, sino ese famoso representante que yo traduzco «representante de la representación» y que otros –lo que por otra parte no es en balde– se obstinan en llamar representante representativo que no quiere decir en absoluto la misma cosa, dado que en un caso, el representante no es la representación y en el otro el representante no es más que una representación entre otras. Son dos traducciones del término radicalmente opuestas. (Lacan, J. 1970)

Al hacer uso de “de la”, Lacan echa mano de un partitivo que indica una referencia de propiedad: representante de la representación, donde ese representante sería parte de la representación y una vez que estuviera enlazado al afecto, sería éste quien daría forma a la representación (*Vorstellung*) propiamente dicha.

En esta perspectiva corremos el riesgo de ser conducidos a la ecuación: *representante + afecto = representación* sobre el modelo: *significante + significado = signo*. De donde resultaría que ese “representante” sería análogo del “significante”, algo como la cara material de la representación. Quizá Lacan quiso decir esto, pero el texto freudiano se resiste obstinadamente [...] (Le Gaufey, 2001: 230)

Porque el planteamiento de Freud apunta a otra ecuación: *representación + monto de afecto = representante*, tal como se puede desprende de la siguiente cita:

[...] una agencia representante de pulsión, entendiendo por [ella] a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés) [...] junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*repräsentieren*} a la pulsión y puede experimentar un destino de represión totalmente diferente de la representación. Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de monto de afecto *Affektbetrag*. (Freud, S. 1976a: 147)

Efectivamente, el planteamiento de Freud apunta en una dirección y formulación distinta a la de Lacan. Freud propone el término *Vorstellungsrepräsentanz* para distinguir la represión primordial de la represión propiamente dicha, bajo la existencia de una fijación que permite plantear en la teoría el origen mismo de la metapsicología: el

Vorstellungsrepräsentanz de la pulsión ve rehusada su admisión en lo conciente. Propuesta que conlleva la idea de una inscripción en lo psíquico de algo que proviene de lo somático, de un pasaje del cuerpo al orden de la representabilidad, del cuerpo a las palabras. Lacan se guía por una traducción apoyándose en la unión que hace la letra “s” entre *Vorstellung* y *repräsentanz*, indicando no sólo la ligadura entre los dos vocablos sino la pertenencia del segundo vocablo al primero. Pero esto conlleva una distancia con la manera en que Freud entiende el representante, en el sentido de que la representación y el afecto son parte de él y no el representante como parte de la representación. Digamos, el problema reside en hacer empatar la propuesta de la *Vorstellungsrepräsentanz* con la manera en que Freud refiere al representante, compuesto por la representación y el afecto.

Pero esto no es algo que al parecer le quita el sueño a Lacan. Tomando el sueño “Padre, ¿acaso no ves que ardo?” dice:

[...] vemos el sueño verdaderamente como reverso de la representación -esa es la imagería del sueño, y es una ocasión para nosotros de subrayar en él aquello que Freud, cuando habla del inconsciente, designa como lo que lo determina esencialmente -el *Vorstellungsrepräsentanz*. (Lacan, J. 1987: 68)

Que dicho sea de paso, hace las veces del lugarteniente de la representación. Sin embargo, la indicación de Lacan tiene un más allá. Es preciso fijar cuál es el equivalente de la *Vorstellungsrepräsentanz* desde su propuesta psicoanalítica, más que de su traducción, como ya lo hemos advertido. Al respecto, se localiza en los mecanismos originales de la alienación,

[...] en ese primer acoplamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece en primer lugar en el Otro, en tanto que el primer significativo, el significativo unario, surge en el campo del Otro, y en tanto que representa al sujeto, para otro significativo, significativo otro que tiene como efecto la afánisis del sujeto. De donde, división del sujeto -cuando el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra se manifiesta como fading, como desaparición. Hay pues por decirlo así cuestión de vida y muerte entre el significativo unario y el sujeto en tanto que significativo unario, causa de su desaparición. El *Vorstellungsrepräsentanz* es el significativo binario. (Ibid: 226)

Señalando que este significativo es el punto central de la *Urverdrängung*, el punto de atracción de las represiones posteriores. Entonces para Lacan lo que se reprime no es lo representado del deseo, la significación, sino el lugarteniente de la representación. El significativo, como emergente del campo del Otro, y que por lo tanto representa al sujeto para otro significativo. Siendo entonces este significativo binario el equivalente de la *Vorstellungsrepräsentanz*.

Estamos frente a una nueva propuesta conceptual: la *Vorstellungsrepräsentanz* es el significativo binario. Una manera de torcer, de tomar un término freudiano pasándolo a través de otra propuesta. Pasaje que se lleva a

cabo a través de la forma “es el”, que hace equivalente un concepto con otro, identificándolos. Aunque no se trata de tomar un par de conceptos y determinar que cada uno tiene algo de común que los hace equivalentes, como podría suceder en el caso de una traducción. Al contrario, al concretarse la frase se precipita algo que no estaba en los dos conceptos aludidos. Al hacer la equivalencia, por una parte se introduce, se aporta un concepto que no estaba en la teoría freudiana, y por otra, deja fuera planteamientos de Freud que no encajan con la propuesta del significante. Digamos, en este movimiento al mismo tiempo que incluye, excluye. Al incluir algo nuevo deja de lado algo que ya estaba, propiciando una novedad. Siendo factible en la medida en que algo de la *Vorstellungsrepräsentanz* permite esta asimilación “es el”, de otra manera, estaríamos frente a un severo obstáculo epistémico más que a un aporte.

Como podemos observar, una traducción sin complicaciones para este término que en el psicoanálisis alcanza el status de concepto, no es posible. “Representante de la representación” es una propuesta cómoda, similar a la utilizada por Freud en alemán, aunque tropieza con el orden conceptual referido a la consistencia del representante. Por otra parte, la forma “representante - representación” se acercaría más a la concepción que Freud tiene de representante, pero es una expresión que denota la ausencia de algo que ligue a un vocablo con otro. Decir, “lo que representa a la pulsión en el terreno de la representación” nos parece más cercano, pero inadecuado para referir a un concepto. Si optamos por la idea de que un representante implica la representación y el monto de afecto, representado así a la pulsión, entonces podríamos decir agencia representante, colocando implícitamente a la representación. Otra salida es la equivalencia que hace Lacan entre la *Vorstellungsrepräsentanz* y el significante, pero al hacerlo de esa manera dejaríamos al margen aspectos que conlleva el término freudiano. Aunque por otra parte, incluiría lo que no está presente en este término: el sujeto, y no dejaría de ser más que una traducción, un forzar la traducción, traicionarla en aras de construir una nueva propuesta.

Bibliografía

Aussoun, P. (1982) Introducción a la epistemología freudiana. México: Siglo XXI

Bercherie, P. (1988) Génesis de los conceptos freudianos. México: Paidós

Brentano, F. (1935). Psicología desde un punto de vista empírico. Madrid, España: Revista de Occidente

Cuyás. (1985) Diccionario Alemán- Español, Español-Alemán. Barcelona, España: Himsa.

Freud, S. (1973) La Afasia. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión

- Freud, S. (1974a). La represión. Obras completas, Tomo II. Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1974b). Lo inconsciente. Obras completas, Tomo II. Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1976a). La represión. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1976b). Lo Inconsciente. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Herder. (1991) Diccionario Alemán- Español, Español-Alemán. Barcelona, España: Herder.
- Lacan, J. (1987) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, España: Paidós
- Lacan, J. (1970) El revés del psicoanálisis. Versión electrónica
- Laplanche, J. Leclaire, S. (1976) El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión
- Le Gaufey, G. (2001) El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria. México: ELP
- Pimentel, J. (2007). Diccionario Latín- Español, Español-Latín. México: Porrúa
- Tort, M. (1972) El concepto freudiano de representante Cahiers pour l'Analyse N° 5, Paris, Francia: Editions Du Seuil.